

## Educación o Instrucción

Juan Manuel Medrano

Hoy es por demás común hablar de la educación. De la crisis en que se encuentran los establecimientos de enseñanza. De la libertad de enseñanza. A quiénes corresponden impartir la enseñanza. Que papel corresponde al Estado, a maestros o a padres en el proceso educativo.

Se abunda en numerosas estadísticas. Casi todas con resultados desfavorables con relación a la época dorada en que nuestro país figuraba entre las diez naciones más adelantadas del mundo.

Cunden los ejemplos con los sistemas de otros países. Cunden las estadísticas comparativas. Y llegamos a una situación de general desaliento contemplando que los resultados nos colocan entre los últimos: entre la Isla Mauricio o Lesotho.

Creo que se confunden totalmente los términos: educación con instrucción; cultura con civilización. Los argentinos, en mi opinión, y a pesar de estadísticas que denotan un bajo rendimiento con relación al capital invertido, por públicos y privados, en materia educativa, sostengo de que los argentinos, en general, no estamos tan mal. A fin de cuentas la Argentina es la patria de Marechal, de Borges, del Padre Castellani, de Manuel Mujica Láinez, de Roberto Arlt, de Cortazar, Y, entre los artistas podemos mencionar al escultor Rogelio Irurtia, a Lucio Correa Morales, a Fernando Fadere, a Héctor Basaldúa y a muchos más. Astor Piazzola fue un éxito mundial. La Argentina es la patria de varios premios Nobel: citaré solamente a Bernardo Houssay y a Luis Federico Leloir.

Son egresados de establecimientos educativos argentinos numerosos profesionales, que han tenido éxito por su actividad, pública o privada: podríamos mencionar al General Mosconi, al General Savio, al Ingeniero Justiniano Allende Posse, al Ingeniero Pablo Nogués. Somos la patria del tango y tenemos al Teatro Colón, que ofrece uno de los ámbitos acústicos donde cantaron las voces más importantes del mundo lírico: Enrico Caruso, Titta Ruffo, Fedor Chaliapin, María Callas, Renata Tebaldi y, de aquí, al infinito en materia de citas. Arturo Toscanini, Otto Klemperer, Wilhelm Furtswangler, Herbert von Karayan, Luigi Mancinelli, etc,

Todo esto se logró con trabajo, determinación y sentido común con la actitud combinada de pueblo y gobierno. En una palabra, la Argentina no es cero.

No obstante, esta parte es el lugar donde alumbra el sol. Porque, en el lugar de la sombra, vemos que, a través del populismo y de la ley del menor esfuerzo, de la fiaca, ese fenómeno tan argentino, se esconde el fracaso. Tal vez no sea el fracaso de la instrucción. En la Argentina hay mucha gente instruída: grandes médicos, eximios pedagogos, excelentes técnicos, economistas, sociólogos, etc. Pero ¡Dios mío! Cuánta gente maleducada. Porque, sin duda, educación no es igual a instrucción. La instrucción que se imparte en los colegios es, en general, bastante buena. Pero no hay cortesía, no hay solidaridad, no hay amabilidad. Hay mucha gente interesada y grosera. Porque, sin duda, la educación está configurada con la moralidad de la población. Inventamos el cuento del tío, somos coimeros de alta escuela, en tales materias no hay con qué darnos.

Sostengo, lo he sostenido siempre, que en el presupuesto nacional y en los presupuestos provinciales, deben reservarse las cifras más altas con relación a la educación: la remuneración de los docentes, los edificios y los materiales de enseñanza deben pagarse, sin decir absolutamente nada. Pero esto no debe ser dispendiosidad vana. Porque los sueldos de los maestros y profesores deben ser correspondidos con un altísimo nivel de exigencia. Los docentes en general debieran ser de dedicación exclusiva. Es la única manera en que podrán ser debidamente respetados. El respeto no nace de la sindicalización de los docentes ni de la toma de establecimientos escolares ni de manifestaciones a puro bombo. Los docentes no deben estar sindicados. Las paritarias docentes no deben ser una continua extorsión que se renueva al comienzo de cada período escolar y que afecta sobre todo a los jóvenes. Infelices que la pasan de lo mejor rascándose. Las huelgas docentes significan la prolongación de las vacaciones. ¿qué más queremos.?, que sigan las huelgas in eternum. Pero, cuando mañana, tienen que demostrar la real valía de sus conocimientos, les costará conseguir trabajo, ser favorecidos por becas. Es que en cada hombre, sino existe en su espíritu una cierta inquietud o curiosidad por conocer, poco podrá avanzarse en el de cultura y civilización de la ciudad.

Bienvenidos sean los estudios, los análisis comparativos de los planes de Suecia o Finlandia. Con esos proyectos podrán llenarse numerosos cartapacios. Seremos eruditos en educación. Pero poco avanzaremos en concreto. La escuela de Sarmiento, de Avellaneda,

de Estrada, de Víctor Mercante hasta del mismísimo Profesor Van Gelderen sólo nos aportan ejemplos y, tal vez, buenas ideas. Pero pareciera que faltara un ímpetu, un “elam” vital, como diría Henri Bergson, para dar verdadera vida a los dueños del poder, los partidos políticos mayoritarios. Los jefes de estos partidos proclaman a viva voz sus desvelos por la educación. Pero les importa muchísimo más los comités, los caudillos de parroquia, todas aquellas cosas que les permiten la acumulación de cargos y bancas. Sólo con esto breves renglones he tenido la intención de ofrecer un momento de meditación sobre lo que verdaderamente esta pasando en nuestro país.

Juan Manuel Medrano